Buenas tardes y bienvenidos/as al último panel de este simposio. Quiero aclarar que decidí usar el género gramatical femenino en los casos de maestra y alumnas, pero obviamente incluyo a todos los maestros y alumnos. Lo hago simplemente porque en el ámbito escolar austríaco, y no creo que sea tan diferente aquí en Puerto Rico, las mujeres suelen ser la mayoría. Por eso me doy el gusto de hablar en femenino.

A continuación, les voy a presentar cómo una experiencia personal me permitió vivir cómo la cercanía a mi diario vivir combinada con un vínculo emocional, crea no solamente un ambiente muy fértil para el aprendizaje, sino, en el caso de Historia, puede hacer esta disciplina más accesible y menos abstracta y ajena a las vidas de las alumnas.

En julio de 2015, antes de venir a Puerto Rico, le dejé un regalo a mi abuela paterna quien solía contarme con muchas ganas de su vida. Le regalé un libro llamado “Abuela, cuenta. Un álbum de la memoria de tu vida” que es diseñado para que abuelas apunten historias y/o memorias de sus vidas. El libro se divide en siete capítulos que abarcan las diferentes etapas de la vida, como la infancia, la educación, la juventud, la creación de una familia y la vida laboral. Cada capítulo tiene, además de una serie de preguntas guías, fotos, anécdotas o listas de informaciones. Todos estos elementos son impulsos diseñados para ayudar a recordar la propia vida. Un análisis de estos impulsos me parece muy interesante para entender cómo la autora del libro piensa la memoria y el pasado o, desde un ángulo más crítico, lo que a ella le parece digno de recordar. Sin embargo, este no es el tema de mi ponencia, sino quiero hablar de cómo este libro, esta memoria de una mujer austríaca campesina, puede ayudar a diseñar un proyecto educativo cuyos objetivos consisten en hacer la disciplina de la Historia más accesible a las alumnas y sensibilizar a las alumnas tanto frente al trabajo de un historiador como al carácter constructivo de la historia.

¿Por qué quiero acercar las alumnas a la disciplina de Historia? ¿Por qué pienso que la memoria familiar puede servir de puente entre una disciplina y jóvenes? En este punto debo aclarar que soy maestra tanto de español como lengua extranjera como de historia. En Austria, mi país de origen, maestras de escuelas superiores tenemos que enseñar, como mínimo, dos materias. Enseñando ambas materias me he dado cuenta de que no fueron en vano las muchas veces que, a lo largo de mi carrera universitaria, he escuchado, por parte de profesores de didáctica, que habíamos que acercar la enseñanza a la realidad de las alumnas lo más posible.

Tanto en español como en historia he experimentado que cuando las jóvenes no se pueden identificar con el contenido o si no ven ninguna relevancia para sus propias vidas fácilmente se desvían, se aburren y no prestan atención. En relación a la enseñanza de una lengua resulta más fácil crear esa conexión, pero en historia puede ser un reto crear ese vínculo tan esencial para el aprendizaje. Recuerdo bien las veces que sí lo logré cuando, por ejemplo, mis alumnas traían un orden militar del abuelo o mapas antiguas al salón de clase. Fueron momentos de pura vida, las jóvenes prestaban atención y disfrutaban del momento. Tal vez las alumnas no tenían muy presente el aprendizaje que contenían estas experiencias, pero esas impresiones y las informaciones que adquirieron se les quedan más fácilmente y son más duraderas que cualquier contenido memorizado para un examen.

Uno momento importante que me llevó a pensar en usar este libro como base para un proyecto educativo fue cuando, después de habérselo comentado a José Aponte, un compañero de clase, él me recomendó hacer un *mind map* con los grandes acontecimientos históricos que mi abuela ha vivido. Lo hice y me impresionó lo que mi abuela ha vivido durante sus ya casi 85 años. Para esta presentación me he limitado a unos pocos aspectos para mostrar todos los temas que se pueden trabajar a base del escrito. No sé si sienten lo mismo como yo al mirar este mapa. ¿No será que podemos tocar nuestras alumnas de igual manera si trabajan con las memorias de sus familiares? ¿No será motivador investigar de dónde un viene y así, al mismo tiempo, conocer la historia de su región y país, pero también la de otras partes del mundo? ¿No será más fácil entender maneras pasadas de vivir si alguien conocido cuenta de ellas?

Con las sugerencias que voy a dar a continuación, intento crear un espacio en el cual las alumnas trabajan activamente desde sus experiencias familiares y, al mismo tiempo, adquieren conciencia y experiencia del trabajo histórico.

Para iniciar un proyecto escolar sobre memoria familiar, hay que tomar la decisión de a qué familiar se le va pedir la función de testigo. Luego, hay que determinar si se abarca la vida del familiar en su totalidad o solamente un momento específico de su vida. Igual se puede reflexionar, en caso de trabajar con un marco temporal reducido, si la biografía de la persona o la historia universal va a brindar este marco. Es decir, o se investiga una etapa específica en la vida de la persona, por ejemplo, su infancia, o cómo un suceso histórico determinado, en el caso de mi abuela puede ser la Segunda Guerra Mundial, influyó en la vida del familiar. De acuerdo a esta selección o decisión, las alumnas mismas pueden crear las preguntas. Puede ser de manera individual o en grupos. La maestra puede dirigir este proceso o las alumnas lo trabajan independientemente. A mí me gusta mucho el método de *brainstorming* para trabajos de este tipo. Es decir, con la participación de todas las alumnas, crear, de manera espontánea, un conjunto de preguntas. El salón de clase no es el único lugar donde se pueden crear las preguntas. Las alumnas podrían consultar archivos de prensa para, por ejemplo, buscar noticias que, en sus opiniones, tengan que ver con la vida del familiar. Estas noticias cumplirían la función de impulso, de inspiración o de orientación.

El aspecto de la selección, que es parte de este proceso de crear preguntas, podría servir como tema para una discusión acerca del rol del historiador y del rol del presente a la hora de producir o construir memoria. En general, este proyecto no solamente invita a una participación activa, sino abre muchos espacios de discusión.

Cuando las preguntas estén hechas, hay que definir si el testigo las va contestar de manera escrita o si se van a llevar a cabo entrevistas. Obviamente, además de un testimonio escrito u oral, se pueden pedir fotos. Mi abuela las ha puesto a lo largo del libro sin que el diseño del libro lo exigiera. Interpretar fotos significaría practicar una destreza esencial no solamente para la disciplina de historia.

Una vez recolectado el testimonio, hay que ver cómo se pueden verificar estas informaciones. Este es el momento para practicar la crítica histórica y concientizar a las alumnas que un testimonio no es de por sí correcto. Comparar los mismos testimonios entre sí para luego ver lo que dicen libros de historia, o la prensa, puede generar un ambiente muy fértil para adquirir una postura crítica no solamente frente a la historia, sino a la vida en general.

Después de resolver el problema de la verificación, las alumnas se pueden dedicar a decidir en qué manera van a presentar sus resultados y experiencias. Una posibilidad sería diseñar una exposición, pero también se pueden redactar informes, crear álbumes o, por qué no, abrir un archivo escolar con estos documentos. En el caso del archivo escolar, se abriría un vasto espacio de trabajo y de discusión ya que un archivo requiere reflexionar sobre el proceso que ha llevado a su creación. Es decir, las alumnas tendrían que meditar sobre sus propios trabajos y motivos, pero también razonarán sobre los testimonios de sus familiares para ver cuáles fueron los motivos de ellos. En fin, habría que generar una amplia y profunda discusión acerca de archivos y de los documentos que los componen.

A pesar de la magnitud del trabajo de crear un archivo, un proyecto en torno a la memoria familiar podría ser el punto de partida para crear una serie de archivos de memoria que no existen en Puerto Rico.

Aparte de los posibles resultados materiales, este proyecto tiene el potencial de darle vida a la Historia como disciplina y, como ya se ha mencionado, hacerla más accesible para las alumnas. El proyecto puede generar buenas dinámicas en las cuales las alumnas participan de manera proactiva. Además, y me repito, las jóvenes pueden practicar la crítica histórica porque no toda la memoria va a ser ‘correcta’. Eso puede generar discusiones abundantes e importantes y así el proyecto va a contribuir a una sensibilización de la alumna en relación a las muchas maneras de pensar el mundo.

Ya para terminar, quiero subrayar que un libro como este puede ser una inspiración para el propio trabajo docente, pero también aporta voces a la clase de historia que no se suelen escuchar. ¡Gracias!